

B. Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LAS
BIENAVENTURANZAS

Camino de la felicidad

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-SEVILLA

ISBN: 84-7770-627-1

D.L.: Gr. 1914-2002

Impreso en España

Printed in Spain

LAS BIENAVENTURANZAS

*Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque suyo es el reino de los cielos.*

*Bienaventurados los mansos, porque ellos
poseerán la tierra.*

*Bienaventurados los que lloran, porque ellos
serán consolados.*

*Bienaventurados los que tienen hambre y
sed de justicia, porque ellos serán hartos.*

*Bienaventurados los misericordiosos, porque
ellos alcanzarán misericordia.*

*Bienaventurados los limpios de Corazón,
porque ellos verán a Dios.*

*Bienaventurados los pacíficos, porque ellos
serán llamados hijos de Dios.*

*Bienaventurados los perseguidos por causa
de la justicia, porque de ellos es el reino de los
cielos .*

(Mt. 5, 3-12).

PRESENTACION

En el Evangelio se nos dice que Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, predicando el Evangelio del reino y curando en el pueblo toda enfermedad y toda dolencia.

Grandes muchedumbres le seguían..., y viendo a la multitud, subió a un monte, y cuando se hubo sentado se le acercaron los discípulos; y abriendo Él la boca, les enseñaba diciendo las Bienaventuranzas referidas anteriormente.

El lenguaje de Jesús en este "Sermón de la Montaña" (llamado así por que en un monte expuso Él en resumen su doctrina) es opuesto a las bienaventuranzas del mundo.

Jesús llama "felices" a los que el mundo llama "desgraciados", y sin embargo, el mundo reconoce dentro de sí que Jesús

tiene razón y que todas las desdichas que ahora azotan al mundo tienen por causa no practicar las "bienaventuranzas" sin las cuales no será posible conseguir el reino de los cielos.

A mis lectores, advierto que movido por un consejo de mi amigo D. Andrés Codesal, Director del Apostolado Mariano de Sevilla, que me ha dicho que ya que, entre mis muchos libros, no he escrito uno sobre las Bienaventuranzas, referidas en el Evangelio de San Mateo, debía dedicarle uno por ser tema muy interesante. Teniendo, pues, en cuenta este consejo, me decido a exponer dichas bienaventuranzas con algunos ejemplos para que nos estimulen a todos a ir por el camino de nuestra felicidad temporal y eterna.

Todos deseamos ser felices, pues es imposible encontrar quien no quiera serlo. Los verdaderos cristianos somos ya "bienaventurados", o sea, felices en cuanto a la esperanza, y felices con la felicidad del camino, que, por ser recto, nos conduce a nues-

tra verdadera Patria, el cielo, pues como nos dice la Escritura Santa "no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna" (Heb. 13,14).

Empecemos, pues, a exponer las bienaventuranzas que con la práctica de las mismas y del cumplimiento de los mandamientos de Dios, tenemos asegurado el reino de los cielos, que Jesucristo nos promete.

Benjamin MARTIN SANCHEZ
Zamora, 31 marzo 2002

EXORDIO DEL SERMON DE LA MONTAÑA

Las *bienaventuranzas* forman el exordio de este grandioso sermón, y la profunda doctrina que encierran no es sólo para los sacerdotes, sino para todos los cristianos que quieran tener parte en el reino de Cristo... Por eso la Iglesia las ha escogido para el Evangelio de la fiesta de Todos los Santos, como indicando que éste ha sido el camino que han seguido todos ellos para llegar a la gloria.

Los principios que aquí establece Cristo se oponen diametralmente a las normas por que se han regido y seguirán rigiéndose los mundanos, para quienes ésta celestial sabiduría será, como dice San Pablo, necedad (1 Cor. 1,18).

San Gregorio Niseno (MG. 44,1207) compara las bienaventuranzas a una escale-

ra para subir al cielo. Fundados en esta comparación, podemos distinguir en ellas con el escriturista P. Leal, tres grados ascendentes hasta la más perfecta santidad.

Las tres primeras bienaventuranzas (v.3-5) comprenden los impedimentos que se nos pueden atravesar en el camino de la virtud. El mundo pone la suma felicidad en las riquezas, los honores y los placeres. Cristo enseña, por el contrario, que estas cosas son un obstáculo para la verdadera felicidad, que hay que buscar con una disposición de ánimo completamente contraria, oponiendo al amor de las riquezas, la pobreza; a los deseos de honras, la humilde servidumbre, y a los placeres mundanos, las lágrimas del sufrimiento y la penitencia.

Siguen después (v. 6-8) tres principios fundamentales que han de regir la vida del que quiera pertenecer al reino de Cristo. El primero se refiere a las relaciones para con Dios, fomentando un deseo ardiente de hacer en todo su santísima voluntad (cuarta bienaventuranza); el segundo, para con el

prójimo, ejercitando con él la caridad fraterna (quinta bienaventuranza), y el tercero, para consigo mismo, procurando la limpieza del alma, libre de todo pecado (sexta bienaventuranza).

Sigue, por fin, en las dos últimas bienaventuranzas (v. 9.11) la meta de toda perfección, que consiste en la propagación del Evangelio de la paz de palabra y con el ejemplo y la participación en la Cruz de Cristo por las persecuciones y sufrimientos.

1ª BIENAVENTURANZA

*Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque suyo es el reino de los cielos.*

Esta bienaventuranza la enseñó Jesucristo no sólo de palabra, sino con el ejemplo pues nació pobre, vivió pobre y murió pobre, llevando una vida pobrísima desde el pesebre hasta el Calvario.

¿Qué hemos de entender por "pobres en el espíritu". Son aquellos que lo son por

dentro, por sus disposiciones interiores, o sea, los que son pobres en el espíritu, y en realidad podemos distinguir cuatro clases:

1) Son humildes de corazón los que se reconocen hechura de Dios, y cuanto tienen de bueno lo refieren a Dios.

2) Los que siendo ricos no tienen apego a las riquezas, y éstas las ordenan al servicio de Dios.

3) Los que aceptan con resignación su estado de pobreza, y.

4) Los pobres voluntarios, los que hacen votos de pobreza y se abrazan a ella, dejando sus bienes, por seguir e imitar a Cristo pobre.

Algunos dan diversas interpretaciones:

- San Agustín, San Hilario, San Juan Crisóstomo, San Gregorio Magno y otros muchos, entienden que los pobres en el espíritu son los humildes, porque no tienen el espíritu hinchado: les falta la opulencia del vanidoso, del soberbio, del que cree dominarlo todo.

- San Cipriano, Tertuliano, San Basilio,

San Gregorio Niseno y el Doctor Angélico, entienden que los pobres de espíritu son los que aman la pobreza.

San Ambrosio intenta conciliar estas interpretaciones diciendo que la humildad nos lleva a Dios y nos mueve a desestimar las riquezas como bienes caducos y vanos.

De cualquier manera se entiende, los pobres de espíritu aman la pobreza. Unos conservan sus riquezas, pero que sin que se les pegue a ellas el corazón; un posible revés de fortuna no les inspiraría protesta alguna ni grave pesar... Otros renuncian a los bienes que poseen, y abrazan la pobreza real con todas sus consecuencias.

¿Quiénes son pobres? "Una mujer descalza que llama a nuestra puerta; un hombre macilento, sin fuerzas para trabajar; el que está enfermo de pura debilidad, que nos pide pan; unos niños abandonados, que no tienen hogar".

Pero hay otros elementos en la pobreza, derivaciones necesarias o compañeros habituales: niños, jóvenes, adultos, familias que

podían ser lumbreras y son analfabetos, gente amoral o inmoral, que no tiene noción del deber, y sólo piensa en satisfacer sus necesidades o sus caprichos, pecadores sin remordimiento, espíritus rebeldes, agitados, airados y rencorosos que ni una sonrisa de simpatía o una prueba de compasión reciben. Estos son también los pobres; pero no son "pobres de espíritu" que alaba Jesús.

No obstante, la caridad llega a todos los pobres, porque son nuestros prójimos que necesitan ayuda, y tienes la predilección de Dios.

Pobreza de Jesucristo

Jesucristo, por quien fueron hechas todas las cosas (Jn. 1,3) y, por tanto, podía vivir en opulencia, quiso nacer, vivir y morir pobre. Nadie nació tan pobre como él, pues vino al mundo en un establo. Cuando empezó su vida pública, a uno que quería seguirle, le advirtió: "Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; mas

el Hijo del hombre no tiene sobre qué reclinar la cabeza" (Mt. 8,20), y al parecer se volvió atrás. Como le había oído hablar de un reino, creyó que siguiéndole iba a ser un ministro con gran título y bienes materiales.

Son muchos los que viven equivocados, no conocen la religión católica, no han meditado el Evangelio, que nos dice a Todos: "Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes, y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme" (Mt. 19,21).

Jesucristo está en la actualidad presente en los pobres. Si estos se hallan necesitados, no pases de largo, acércate a ellos, y dales, si te es posible, porque "lo que déis o hagáis con uno de estos, a Mi me lo hacéis, "porque tuve hambre y me distéis de comer" (Mt. 25,35)..

León XIII, dijo en su encíclica "Rerum novarum": "A los que carecen de bienes de fortuna enséñales la Iglesia a no tener a deshonra, como no la tiene Dios, la pobreza, y no avergonzarse de tener que ganar el sus-

tento trabajando. Todo lo cual lo confirmó con sus obras y hechos Cristo nuestro Señor que, para salvar a los hombres se hizo pobre, siendo rico.... En general deben acordarse los ricos y los amos que oprimir en provecho propio a los indigentes y menesterosos, y tomar ocasión de la pobreza ajena para mayores lucros, es contra derecho divino y humano.

Antes de confirmar la doctrina de Jesucristo con algunos ejemplos recordaré el comentario que hace San Agustín al hablar de la pobreza de espíritu:

"Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mt. 5,8). Después será tuyo el reino de los cielos; ahora debes ser pobre de espíritu. ¿Quieres que el reino de los cielos sea tuyo más tarde? Mírate ahora y observa de quien eres. Sé pobre de espíritu. Quizás me preguntes en que consiste eso. Ningún hinchado es pobre de espíritu; luego el humilde lo es. *"Alto es el reino de los cielos, pero el que se humilla será ensalzado"* (Lc. 14,11).

Ejemplos

1

(Los ejemplos que siguen nos hablan del espíritu de pobreza y ejercicios de caridad con los pobres... y de desprendimiento...)

Admirable es el ejemplo de D. Orebrá y Carrión, que fue obispo de Almería, dejó consignado en su testamento, después de legarlo todo a los pobres: "Desearía me fuera posible, imitando a mi gran Padre, Santo Tomás de Villanueva, no tener nada propio al tiempo de mi fallecimiento, ni aún la cama en que muera, y por eso desde luego la cedo a las "Hermanas de los pobres".

Este obispo contestó una vez a las religiosas de Enseñanza, que se admirasen de que por mucho tiempo cediera sus rentas íntegras para la obra del Convento que les construía, que no pasasen pena por aquello, porque a él le bastaban para sostener los gastos de su palacio idiez reales diarios!...

El glorioso *Santo Domingo*, fundador de la Orden de Predicadores el día último de su vida, por no morir sin testamento, legó a sus frailes la caridad, la humildad y la voluntaria pobreza, es decir, no dejó a los suyos sino ejemplo de virtudes, de las cuales quien fuere heredero, también lo será del reino de los cielos.

Seis meses antes de su muerte *Francisco de Asís*, rogó a su capellán, Fray Benito de Proto, que trajera pergamino, plumas y tinta, "Escribe, le dijo, que bendigo a todos los hermanos míos que están ahora en la Orden o que ingresen en ella hasta el fin de los tiempos. Y como señal de que han recibido mi bendición, y para memoria mía, dejoles este testamento, diciéndoles que siempre han de amarse recíprocamente como yo los he amado y los amo; que sin

cesar honren y amen a nuestra patrona, Dama Pobreza, y que constantemente se mantengan fieles y obedientes a los clérigos y prelados de nuestra Santa Madre Iglesia.

4

Los bienes de esta tierra preocupaban muy poco al Cardenal *Mindssenty*. Ni siquiera aceptó el sueldo que el Gobierno le quiso asignar después de la expropiación de los bienes de la Iglesia. Cuando se le preguntó de qué pensaba vivir, contestó con una sonrisa: "Mi madre me ha regalado una vaca, una de mis hermanas una gallina, y la otra me ha mandado veinte huevos. Ya veis que el cardenal primado de Hungría no carece de nada".

5

El testamento de *San Pío X* fue muy corto: "Nací pobre, he vivido en pobreza y quiero morir en pobreza. Suplico a la Santa

Sede que pague mensualmente 300 liras a mis hermanas. No quiero que se me embalsame".

6

En el año 1521, San Pablo de la Cruz, de paso para Roma, recibió un pan de regalo. Hambriento como estaba, fue a una fuente para comérselo tranquilamente. Más, apenas había tomado algunos sorbos de agua, se le acercó un pobre que le extendió la mano suplicándole una caridad.

Pablo, que estaba más necesitado que él, sin atender a su grave necesidad, dijo: Hermano, hagamos a medias. Partió en dos el pan y ofreció una parte al pobrecito, quien, feliz, se alejó bendiciéndole.

7

El prefecto de la ciudad, durante la persecución del emperador Valeriano, en el año 257 exigió de San Lorenzo, que entregase

los tesoros de la Iglesia. Allí estaban reunidos los pobres de la comunidad. Mostrándolos, dijo el santo: "Mira, estos son los tesoros de la comunidad cristiana".

8

Según un cuento de Tolstoy, titulado: "Quien ve a su prójimo ha visto a Dios", un anciano y piadoso zapatero remendón, sueña una noche que Jesucristo pasará ante él el día siguiente.

Desde la ventana de su taller, que se halla en un sótano, está mirando con sumo interés a los que pasan. Ve a una mujer que desesperada, va a suicidarse con su hijo. La invita entrar, la consuela y la socorre lo mejor que puede.

Luego pasa un pobre hombre de estos que van quitando nieve de la calle. Está transido de frío. El zapatero le invita y le hace entrar en su cuartito para que se caliente y tome un bocado. Y así ha anochecido. El zapatero espera hasta media noche.

No ha visto pasar a Jesús. Cansado y un poco desilusionado, se prepara para acostarse, pero antes como de costumbre, quiere leer algún pasaje de la Escritura. Abre el libro y su mirada tropieza con estas palabras: "*Siempre que lo hicisteis con alguno de mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis*" (Mt. 25,39). El zapatero siente subir una oleada de calor de su corazón y comprende que Jesucristo le ha visitado varias veces durante el día en la persona de sus hermanos necesitados.

9

Son palabras de un político conocido:

"Recuerdo que alguien me rogó que fuese más cristiano y que invocase más Dios en mis discursos y en mi actividad pública. Quiero dejar en estos apuntes la respuesta que le di, porque me propongo ser sincero en todo.

Es cierto que usted dice: Yo no invoco a Dios frecuentemente. La verdad es que no

quiero complicar a Dios en los posibles errores de mis opiniones y de mi actividad personal. Pero quiero a Cristo mucho más de lo que Vd. cree; yo le quiero en los desventurados. ¿Acaso no dijo él que estaría en los pobres, en los enfermos, en los que tuvieran hambre?.

Creo firmemente que el primer mandamiento es el del amor. El mismo Cristo dijo que nadie ama más que el que da la vida por sus amigos.

Si alguna vez molesto a Dios es para eso; para que me ayude a dar la vida por mis obreros...".

2ª BIENAVENTURANZA

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra (Mt. 5,4).

Estos son también los pobres de espíritu, los humildes, los santos, que sufren privaciones, desprecios y sufrimientos. Jesús llama "bienaventurados" a los que en medio

de estas adversidades no se dejan dominar por la ira o la impaciencia.

El manso es el que no se irrita ni se altera y sabe callar ante una injuria, y hasta llega a servirle y tratarle cortésmente. Estos que practican la mansedumbre y la humildad poseerán la verdadera Tierra prometida, que es el cielo. La mansedumbre es una de las virtudes mas necesarias, el mundo está lleno de gente irritada. Nos irritamos con nuestros superiores, contra los que nos avisan para nuestro bien... En el fondo nuestra actitud es efecto de nuestro orgullo...

Preguntaron al filósofo Platón con qué señales se conocía al hombre sabio y cuerdo, y contestó: "Cuando le vituperan y desgarran, no se enfada: cuando le alaban no se enorgullece; pero el insensato es esclavo de la cólera" (Diál.).

"No seas iracundo, porque la ira conduce al asesinato... No seas envidioso, ni disputador, ni acalorado, pues de todas estas cosas se engendran muertes" (Didajé, 3, 2-3).

"La ira destruye el encanto de la socie-

dad, rompe la concordia, quita la luz de la verdad y hace desaparecer el brillo que el Espíritu Santo derrama en el alma (S. Greg. M. Lib. 5 Moral c.30).

Con la mansedumbre se consigue más que con la ira. Por eso dijo San Francisco de Sales: "Más moscas se cazan con una gota de miel que con cien barriles de vinagre".

Ejemplos

1

Hermoso ejemplo de mansedumbre dio el Beato Clemente Hofbauer, cuando en 1800, en una fonda de Varsovia, recogía limosna para los huérfanos y fue escupido por un jugador... Volviéndose al que así le afrentaba, le dijo: Señor, esto es para mi: ahora dadme algo para mis huérfanos.

Conmovido el interpelado, le dio todo su dinero, y a pocos días hizo con él una confesión general. ¡Grande es la eficacia de la mansedumbre!.

2

San Francisco Javier, apóstol de las Indias, mientras predicaba fue apedreado por unos infieles. Mas como él prosiguiera tranquilamente su plática, los apedreadores, maravillados de su mansedumbre, le escucharon y se convirtieron, y fueron los primeros que bautizó.

3

Estaba un santo viejo en Alejandría rodeado de infieles. Estos, groseros y soeces, le insultaban y llenaban de maldiciones, más él estaba en medio de ellos como un cordero y con gran quietud de corazón. Le escarnecían, le golpeaban, le cubrían de gravísimas injurias. Al fin uno de ellos le dijo:

¿Qué milagros ha hecho Jesucristo?
Respondió el viejo:

Me estáis insultando y escarneciendo hace mucho tiempo; me estáis llenando de injurias; pero yo, que tengo sangre en las

venas, me callo. ¿Os parece esto pequeño milagro?... Dicen los Proverbios: "*Una respuesta suave quebranta la ira, una palabra áspera enciende la cólera*" (15,1).

4

Cuando Vindhirst era consejero municipal de Hannover fue a verle una mujer y le pidió divorciarse de su esposo porque no podía convivir con él pues llegaba a casa completamente borracho y armaba gran alboroto. El le preguntó:

Y usted, señora, ¿qué hace en estos casos?
- Naturalmente, yo tampoco callo. - ¡ah!, entonces parece que falta un mueble en su casa. ¿Qué mueble? Un reclinatorio. Compre usted un reclinatorio y cuando su esposo llegue a casa, hable usted con Dios más bien que con su marido.

5

Jorge Washington, hijo prelado de los

Estados Unidos, siendo joven oficial tuvo un fuerte altercado con un compañero suyo; él fue quien empezó la riña, mas el otro le dio un fuerte golpe tan fuerte, que Washington cayó desplomado en el suelo.

Pero Washington, al día siguiente, fue al compañero, y le dijo: "Errar es cosa humana. Yo fui ayer injusto con usted. Pero usted ya recibió satisfacción. Si lo juzga suficiente y le parece bien, seamos de nuevo amigos. Aquí tiene mi mano...", y permanecieron amigos hasta la muerte.

6

El obispo Emmanuel v.Ketteler tenía en su juventud un carácter muy violento y explosivo. Cierta vez, siendo estudiante fue de caza y mató un pato; el perro que fue a recogerlo flotando sobre el agua, lo destruyó. El barón maldijo y castigó al perro, pero con un segundo y tercero sucedió lo mismo y entonces, dominado por la ira, disparó contra el perro matándolo. Al llegar a

casa arrojó a un rincón su escopeta y su mochila de cazador, y luego, no pudiendo quitarse las botas húmedas, tomó un cuchillo e hizo un gran corte de arriba abajo. Con estrépito fueron a parar éstas también al rincón. El joven llegó a ser sacerdote y obispo de Mainz.

Pasaron largos años de trabajo serio. Finalmente llegó el año de la revolución (1848). El obispo salió un día de la catedral, y se le acercó un niño como para besarle la mano, y al acercársela el muchacho escupió sobre ella y huyó. Pero el obispo, sujetándole, exclamo en tono amoroso: "Hijo mío, ¿cuánto te han dado para hacer esto?: "Dos peniques", fue la respuesta del confuso pero sincero niño, "pues mira, aquí tienes diez", replicó el obispo, pero no lo hagas más".

3ª BIENAVENTURANZA

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. (Mt. 5,5).

Esta bienaventuranza se opone a esta maldición de San Lucas: "*¡Ay de los que ahora reís...*" (6,25). Los que ríen, según el mundo, son los que gozan de placeres mundanos, mas los que lloran, no son precisamente los tristes o melancólicos, son los que por seguir a Cristo, se abrazan al sacrificio, renunciando a los placeres de la carne y llevan su cruz en pos de Él.

Por "los que lloran" podemos entender también los apenados por los pecados propios y ajenos, los tentados, los que sufren calamidades que Dios les envía, con las que los prueba para ver si son dignos de Él...

No tenemos que entristecernos por la pérdida de las cosas terrenas, pues esta tristeza como toda tristeza mundana perjudica al hombre, como "la polilla al vestido y el gusano a la madera" (Prov. 25,20). La tris-

teza agradable a Dios (2 Cor. 7,10) es la tristeza por los pecados propios o de nuestros prójimos. Esta tristeza conduce a la alegría y al consuelo. Con la tristeza por los pecados va unido un íntimo consuelo, como decía San Francisco de Sales "el penitente está triste, pero se goza con su misma tristeza".

San Jerónimo dice de sí: "A pesar de todas las lágrimas de penitencia y de todos los suspiros, estoy ahora tan contento, que me parece vivir entre los coros de ángeles". También podemos sentir tristeza por las penas que nos envía la providencia de Dios, y esta tristeza conduce también a los gozos y consuelos. La viuda de Naín se entristeció y lloró cuando conducía a su único hijo a la sepultura, y luego vino el consuelo, cuando Cristo se los resucitó.

Dios suele, antes de concedernos un gozo, enviarnos penas, para que recibamos su don con humildad y mayor agradecimiento... Los tristes serán también consolados en la vida futura. Dios enjugará todas

las lágrimas de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni tristeza, ni lamento, ni dolor (Apoc. 21,4). Los que siembran con lágrimas, cosecharán con alegría (Sal. 126,5).

Ejemplos

1

Entre los estudiantes de Colonia había un grupo que prefería a los estudios una vida de placer, entregada al vino y al juego de los dados. Su canción predilecta era ésta: "Dentro de la taberna es mi deseo morir para tener a mi vera el báquico elixir". Pero en la misma ciudad y en la misma época había otro estudiante que rechazaba vigorosamente la vida de placer y licenciosa y estaba asiduamente sentado ante sus libros. Llamábanle con ironía "el buey mudo". Este fue Santo Tomás de Aquino, el gran sabio y doctor, que supo desde pequeño renunciar a los placeres de la carne y no imitar a tantos jóvenes que van por el camino de la perdición.

Margarita de Cortona, para expiar una vida de placeres pasó luego 23 años de penitencia. Durante nueve años vivió en el pecado, y por fin Dios la llamó; ella vio a su amado muerto, asesinado hacía tres días, lo descubrió guiada por su perro, en medio del bosque. El pensamiento de la suerte que habría cabido a su amado en la eternidad, fue el principio de su conversión, cuya sinceridad probó con los 23 años dichos de heroica penitencia.

Refiere Fernán Pérez de Guzmán, que viendo el señor rey Alfonso VI que los castellanos que en otras ocasiones habían dado muestras de su valentía, habían huido en una batalla, consultó con los hombres prudentes del reino la causa de esta novedad, y le fue respondido que los placeres y deleites habían debilitado en ellos el valor militar. Y

para remediar este daño mandó derribar los baños, quitar todos los incentivos de la gula y vicios blandos, con lo cual en poco tiempo volvieron los fuertes españoles a recobrar su antiguo y nativo valor.

"La virtud engrandece a los pueblos, mientras que el pecado los hace miserables" (Prov. 14,14).

4

Convidaron una vez unos amigos a un muchacho a pasar una noche de orgía, prometiéndole de antemano que se divertiría mucho. Era joven, serio y amante de oraciones, más cayó en la tentación y fue.

Comenzaron por un banquete espléndido. Chispeaban en las copas de cristal los vinos generosos, y en los brillantes platos los majares exquisitos. Comieron y bebieron, y al terminar les preguntó el joven: ¿Cuándo nos divertimos? Después hubo baile. Dieron muchas vueltas locas al son de músicas dulcísimas con mujeres hermosas. Luego se encenagaron en toda clase de pla-

ceres torpes, hiriendo de muerte el alma y el cuerpo....

Volvió a casa hastiado, aburrido, con remordimiento en el corazón con vacío en el alma, comparando en su interior aquellos goces con los goces serenos del espíritu y viendo lo que daban de sí los placeres mundanos...

Cuando salió el sol, a la mañana siguiente, llamó a la puerta de un convento. Ésta es la historia de Rolando, uno de los dominicos más célebres de Italia... Bienaventurados los que lloran sus pecados y renuncian a los placeres mundanos por seguir a Cristo, porque de ellos es el reino de los cielos.

4ª BIENAVENTURANZA

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos" (Mt. 5,6).

"Hambre y sed de justicia", entiéndase aquí "hambre de santidad", esto es, desear

ardientemente el cumplimiento perfecto de la voluntad divina.

Los justos cumplidores de Dios verán saciadas sus aspiraciones, ya en esta vida mediante el bien de la gracia, y en la otra con dicha eterna de la gloria.

Son, pues, bienaventurados los que se esfuerzan seriamente por alcanzar la verdad o perfección moral pues seguramente las conseguirán y serán del todo satisfechos en el cielo, con la visión de la divinidad.

El centurión Cornelio, de Cesarea, *deseoso* de la verdad, la buscaba, juntando con la oración el ayuno y la limosna, y Dios le hizo instruir por un ángel y por San Pedro (Hech. 10).

El filósofo gentil, y luego santo mártir, Justino, estudió todos los sistemas filosóficos para hallar la verdad, y Dios le hizo enseñar por un anciano, con quien se encontró junto al Tiber.

Nuevos ejemplos

1

Santo Tomás de Aquino, príncipe de los teólogos, estaba postrado en su lecho de muerte. Su hermana pensó: "Antes de que Tomás muera, quiero preguntarle algo" y le dijo:

- Tomás, ¿qué es lo principal para alcanzar la santidad?

El Santo le contestó: Lo principal es tener grandes deseos de alcanzarla. Para lograr una cosa es tener voluntad firme de conseguirla, es decir, quererlo de veras.

2

En el siglo IV, un sabio de celebridad mundial, pero de vida pecadora, vislumbró un día el justo modo de cotizar valores y estimar más el alma que cualquiera otra cosa y exclamó: "Han podido hacerlo estos y aquellos, y tu, con tu ciencia, ¿por qué no

podrás?. Esta frase hizo Santo al gran San Agustín de Sagaste.

En el siglo XII, meditó lo mismo un joven rico y noble: "Si tantos han podido, ¿no podrás tu hacerlo?. Fue San Bernardo de Claraval.

En el siglo XVI, un soldado ambicioso estaba herido, y en su lecho hojeó las vidas de algunos santos. "Si ellos pudieron, ¿No podría yo hacerlo?, exclamó. Era San Ignacio de Loyola.

3

Pedía San Francisco de Asís un medio fácil y seguro para llegar a la santidad, y oyó una voz que le dijo: "Abre el Misal". Abrió el Misal y sus ojos toparon con aquellas palabras: "*Pasión de N. Sr. Jesucristo...*".

La meditación de la Pasión de Jesús es el medio de llegar a la santidad.

5ª BIENAVENTURANZA

*Bienaventurados los misericordiosos porque
ellos alcanzarán misericordia
(Mt. 5,7).*

"Misericordioso" es el que usa de misericordia perdonando a los que le ofenden, y el que ejercita la caridad con obras atendiendo a los necesitados. Jesucristo nos da ejemplo y nos enseña a compadecernos de las miserias espirituales y corporales de los demás, y a colaborar por nuestra parte en remediar sus necesidades.

Bienaventurados son, pues, los que socorren a sus prójimos y hallarán en Él un juez benigno.

El que hace bien a su prójimo, sólo para ser visto o alabado de los hombres, éste ha recibido ya su recompensa (vanísima) en la tierra (Mt. 6,1); y lo propio acontece al que hace bien por la esperanza de ser correspondido por el prójimo (Lc. 14,12). Por eso dice el Salvador: "*Cuando dieres limosna,*

no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha" (Mt. 6,3), esto es, has de proceder como si tu mismo no tuvieras noticia de la limosna. Los más de los santos procuraron por esta causa, no ser conocidos cuando hacían limosnas.

Los santos daban limosnas porque sabían que, lo que se hace a los pobres, Cristo lo recibe por hecho a sí conforme lo que dice: *"Lo que hiciereis a uno de estos hermanos míos pequeñuelos, a mí me lo hacéis"* (Mt. 25,40).

"Como el agua apaga el fuego, así la limosna extingue los pecados" (Eclo. 3,33). San Ambrosio aconseja al pecador: *"Con tu dinero, redímete de tus pecados"* (a saber, haciendo limosnas).

Para que Dios nos perdone y use de misericordia con nosotros, tenemos también nosotros que perdonar. Así se nos enseña en el Padrenuestro: *"Perdónanos así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden"*.

Ejemplos

1

San Francisco de Regís luchaba una vez por el alma de un sentenciado a fin de reconciliarle con Dios antes de la muerte. Como todo parecía en vano, comenzó a hablar del gran amor de Dios a los hombres.

Le mostró el crucifijo, y le dijo: ¡También a ti te ama! Había acertado con la nota precisa.

- ¿Es esto verdad? ¿También a mi me ama que he sido gran pecador?. Y conmovido, se arrepintió y se entregó a ese Dios de amor.

Todo pecador debe saber que Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores (1 Tim. 1,15). "*Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*" (Ez. 33,11). La misericordia de Dios es infinita.

2

El 20 de enero de 1537 *Juan de Dios* oye

un sermón predicado en la ermita de San Sebastián de Granada por el Maestro *Juan de Ávila*.

Juan de Dios se conmueve, sus ojos se hacen dos fuentes de lágrimas; golpeándose el pecho llena la iglesia de sus lamentos: "¡Misericordia!", Señor, misericordia!". Y sale del templo; y atravesando las calles de la ciudad, continua gritando: "¡Misericordia, Señor, misericordia!"

El populacho se agrupa en derredor de él, y le hace objeto de burla y hasta le tiran piedras y lo consideran como loco, y es encerrado entre los locos. Y este loco iloco! iloco de la misericordia divina!, llega a ser el gran loco de la misericordia divina. Dios tuvo misericordia de Juan de Dios, y luego él la ejercía grandemente con muchísimos que vivían abandonados....

3

Recordemos a la Magdalena. Era una mujer tan impura que en la ciudad tenía el

sobrenombre de "la pecadora" (Lc. 7,37). Y, no obstante, una vez que se convirtió y lloró sus pecados a los pies de Jesucristo, ¡qué amada fue del Señor! Con rostro sereno levantó la mano para perdonarla, y le dijo con gran dulzura: "Te son perdonados todos tus pecados: vete en paz" (Lc. 7,48.50).

4

En el año 1868 se daba una misión en Aqyuisgrán. En uno de los sermones refirió el misionero una historia que impresionó mucho. Dijo:

"Hace algunos años, una pobre madre se encontraba en el lecho de muerte rodeada de sus hijos. Sólo faltaba uno que se hallaba en la cárcel, condenado a cinco años por un delito que había causado a la madre un serio disgusto. La moribunda pidió entonces que pudiese venir su hijo junto a su lecho de muerte. La petición fue atendida por la autoridad, y el hijo fue llevado por los guardias donde estaba la madre.

No pudiendo ésta ya hablar, dirigió a su hijo una profunda mirada que obró un milagro, pues vuelto el hijo a la cárcel, se postró en tierra llorando y, después, con una dolorosa confesión y con penitencias, se purificó de sus pecados.

"Y aún hizo con él la gracia de Dios: cuando hubo pagado su pena se hizo sacerdote y predicador.

¿Sabéis quién era ese hijo?. Yo mismo"

Así habló el misionero. Y después añadió: "Queridos hermanos ánimo y confianza! Los pecados podrán ser enormes; pero la bondad y la misericordia de Dios son aún mayores".

Ésta es la historia del predicador que conmovió a todos los oyentes.

5

Un pobre hombre mal vestido pidió limosna a una piadosa dama, la cual dijo a una de sus criadas: "Dale una camisa". La criada le dio una de las más bastas y rotas.

Dale otra mejor, dijo la dama. ¡Qué confusión sentiría el día del juicio si Jesucristo mostrase a todo el mundo una prenda tan vieja y rota!. (La misericordia la podemos ejercitar con limosnas, con el perdón, con palabras de consuelo...).

6ª BIENAVENTURANZA

*"Bienaventurados los limpios de corazón;
porque ellos verán a Dios"
(Mt. 5,8).*

"Los limpios y puros de corazón" son los que no admiten el menor pecado, cualquiera que sea su especie, ni la menor imperfección y que proceden con sencillez y rectitud. Jesucristo dijo que lo que manchaba el alma son los adulterios, los robos, las blasfemias...

La limpieza del corazón dispone el alma para conocer más claramente las cosas divinas y ver de algún modo a Dios en esta vida, pero más especialmente en la otra

donde le veremos cara a cara (1 Cor. 13, 12). "tal cual es" (1 Jn. 3,2).

Bienaventurados son aquellos, cuyo corazón no está apegado a las cosas de la tierra. El que es soberbio, avariento, intemperante, etc. No tiene limpio el corazón; pues hay en él cosas perecederas, como la honra, el dinero, el placer. "Sólo aquellos tienen puro corazón, que no tienen conciencia de ningún pecado" (S.J. Crisóstomo).

Ejemplos

1

Cierto día, en la carretera, el conde de Stolberg se tropieza con un anciano que llora. Llégase a él y le interroga acerca de su aflicción. El pobre viejo señala las ruinas de su casa, recién destruida por un incendio, y le dice sollozando:

- Me quedo solo; tenía una familia, mas todos perecieron.

- ¡Oh, cuán desdichado es usted!, exclamó el conde, dándole una importante limosna.

De pronto recobrando la energía de su fe, se yergue el anciano frente al hidalgo y, mirándole de hito en hito, dice:

-Desdichado no, no lo soy. ¡Mi madre me enseñó que en la tierra sólo hay una desgracia: el pecado mortal! Como yo, gracias a Dios, nunca lo cometí, jamás he sido desgraciado. Jesucristo en el Evangelio dice: "Bienaventurados los limpios de corazón...". Mientras viva en gracia y en amistad con Dios, nunca seré desgraciado...

2

Eva Lavalère, la célebre actriz francesa, que pasó del teatro a la Iglesia, decía una vez:

"Tenemos sólo una edad: la de nuestras virtudes... Yo cumplo cuatro años el 19 de junio porque es el día aniversario de mi conversión. El resto de mi vida no cuenta:

es fango" -Después de que hizo la confesión de sus pecados, dijo a su amiga Leo: "Nunca he sido más feliz que el día que encontré a mi Dios" se sentía feliz cuando quedó limpia de pecados. "Bienaventurados los limpios de corazón".

3

Al cardenal Schuster, arzobispo de Milán, después de haber administrado la confirmación a los niños de un colegio de Monza, le retrataron en medio de los chiquillos. El cardenal bromeando, dijo:

Llegará un día en que el objetivo retratará no sólo nuestra figura exterior, sino el alma. Y dirigiéndose a un pequeño, preguntó:

¿Qué se vería en la tuya? - El niño que había oído en la catequesis la hermosura de la vida en gracia y que somos templos de Dios, respondió ingenuamente: Se vería a Jesús.

Hermosa respuesta para recordar la sexta bienaventuranza.

En un pueblo se incendió la iglesia estando ausente el sacerdote. El pueblo entero delegó al alcalde para que pusiese a salvo el sagrado copón, más él, creyéndose indigno, no aceptó.

Fue el juez del pueblo el que, cogiendo a un hijo suyo de tres años, se acercó al sagrario, que ya empezaba a arder, y fueron las puras e inocentes manitas del niño las que lo sacaron del sagrario e hicieron de custodia santa de aquel augusto sacramento..., Sólo la inocencia, las manos de los limpios de pecado, pueden acercarse a recibir a Jesús sacramentado.

Cesare Perrini, profesor en Florencia y masón (1884), fue herido mortalmente en un duelo. Poco antes de morir, en contra de la consigna de la logia y de la disposición de propio testamento, al ver cómo estaba el estado de su alma, llamó a un sacerdote, por

conducto de una señora conocida. Se reconcilió por completo con Dios y pidió perdón por todo el mal que había hecho a la Iglesia, sobre todo con el periódico que publicaba.

Cuando momentos antes de morir invocó el nombre de Jesús, un amigo se lo reprochó; mas él le contestó: "Querido amigo, las cosas presentan otro aspecto en la muerte que en la vida".

Bien podemos decir que todos los que viven mal, si piensan seriamente en el más allá, cambiarían de vida imitando a Cesare Perrini.

7ª BIENAVENTURANZA

*"Bienaventurados los pacíficos, porque ellos
serán llamados hijos de Dios"*

(Mt. 5,9).

Los "pacíficos" son los constructores de la paz, los que la procuran ya en sí mismos por la vida de la gracia, ya para todos por medio de la caridad.

La paz y la salud no es fácil definirlas, se comprenden mejor cuando faltan, porque entonces reina la guerra y la enfermedad.

¿Qué es, pues, la paz? La ausencia total de guerra. Y ¿qué significa esta ausencia total de guerra? Significa que no hay ninguna contradicción, ninguna resistencia, ninguna adversidad... La paz de la ciudad es la ordenada concordia que tienen los ciudadanos en mandar y obedecer (S. Agustín).

La paz depende de nosotros, de que la queramos de veras. La paz, como dijo Pablo VI, se apoya en la verdad, en la justicia, en la libertad y en el amor; pero hoy muchos de los que gobiernan la apoyan en la mentira, en armamentos destructores... Hablan de paz y no tendrán paz...

Los verdaderos pacíficos ceden dentro de los límites de la verdad, y hacen lo posible de su parte para que reine la paz en los demás, y están siempre dispuestos a limar asperezas, a hacer desaparecer toda clase de división y rencilla para reconciliar los enemigos...

"No hay verdadera paz en el corazón del hombre que vive según la carne..., sino en el que resiste a las pasiones y no se doblega a ellas.

Cuesta vivir pacíficamente con gente intratable y pendenciera que se contradicen a cada paso, pero es una gran gracia saberlas soportar, pues nuestra paz en esta vida miserable consiste más en soportar humildemente la adversidad que tenerla... El que mejor sepa padecer mayor paz tendrá... Hay quienes aparecen insoportables, pues no tienen paz ellos mismos, ni dejan que otros la tengan. Tu procura mantenerte en paz y procura que los demás la tengan a su vez. "Podríamos gozar de una gran paz si no nos ocupáramos de los dichos y hechos de los demás, por no ser de nuestra incumbencia" (Kempis).

La paz es posible donde hay hombres que se quieren y se perdonan, que reparten el pan entre todos. La verdadera paz está en una buena conciencia, en las buenas relaciones con Dios y consigo mismo.

Si quieres tener paz y vivir en paz procura no hablar mal de nadie. Son bienaventurados los que por conservar la paz, hacen sacrificios, pues ya desde ahora gozarán de una particular protección de Dios, y después de la muerte serán premiados en el cielo por sus vencimientos.

Ejemplos

1

El Papa Benedicto XV, el Papa de la paz, al morir: El sábado 21 de enero de 1922, a las cuatro de la tarde, al empeorar visiblemente el estado del Papa, su médico de cabecera le invitó a prepararse para el último camino. Con voz clara contestó el Papa: "Con gusto ofrecemos nuestra vida por la paz del mundo". Después de una noche difícil, en la madrugada del domingo empezó la agonía. Poco antes de morir, le fue pedida por el Penitenciario una última bendición para el pueblo y la paz de las naciones. Al oír esta invitación, se incorporó el

Pontífice, y con plena conciencia dio tres veces la solemne bendición papal, trazando una cruz grande cobre el mundo sin paz y necesitado de ella...

-Pío XII justificó la elección de su nombre, diciendo: "Pío es nombre de paz". (Otro Pío, Pío X, murió bendiciendo "no la guerra, sino la paz", y *Pío XI* ofreció su vida por la paz del mundo...).

2

Un teólogo a un mendigo cubierto de úlceras: Buenos días hermano.

- Todavía no he tenido día malo.
- Pues que Dios te los dé mejores.
- Mi suerte ha sido siempre la mejor.
- ¿Cómo es posible, si estás cubierto de pústulas y heridas?

- Es la bondad de Dios quien me las da: cuando luce el sol, me alegro con el sol; cuando hay tormenta, me regocijo con la tormenta, porque es Dios quien me la envía.

- ¿Quién eres tú? - Yo soy rey.
- ¿Dónde está tu reino? - Mi reino es mi alma. En él hay paz, no hay jamás rebeliones.

3

Un coronel del ejército francés refiere el hecho siguiente:

Herido de un lanzazo en el muslo, aguardaba la llegada de los camilleros. No lejos de mí yacía uno de mis soldados con una gran herida en la cabeza. Este sacó del bolsillo una crucecita de plata y comenzó a recitar el Avemaría en latín. En esto se oyó una voz que respondía: *Sancta María, Mater Dei...* Mi buen soldado volvió la cabeza y descubrió a otro soldado al lado, herido mortalmente como él. "Era un alemán que le miraba con sus grandes ojos azules".

El francés reflexionó un instante y luego alcanzó con la mano el crucifijo a su enemigo, ya casi agonizante. Lo tomó el alemán, lo abrazó con fervor y se lo devolvió.

Ambos se dieron la mano y dijo aquel: "Podemos morir en paz: hemos cumplido con nuestro deber". "Partimos, respondió el otro, para un país en que no se conoce el odio".

4

La madre Nicholl, autora de "*Memorias de una convertida*", nos habla del señor Kenn, ministro protestante. Ella le vio triste en varias ocasiones. Pero Kenn se convirtió también al catolicismo, y la primera vez que la madre Nicholl le habló, ya convertida, le preguntó bruscamente aturdida:

- ¿Es usted feliz?.

- ¡Oh contestó él, si pudiese darle parte de mi dicha y mi paz...!

"Hay que notar, advierte la madre Nicholl, que aquel mismo día había recibido una carta de su padre en la que le maldecía y le desheredaba".

8ª BIENAVENTURANZA

Bienaventurados los perseguidos por causa de justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injuriasen y persiguieren y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo por causa mía; alegraos y regocijaos, pues vuestra recompensa es grande en el cielo (Mt. 5, 11-12).

"Padecer persecución por la justicia" es sufrir por lo que es justo y santo, o sea, por los intereses de Dios, de la religión y de sus ministros, por el triunfo de la virtud.

Esta es la herencia de los justos o santos, es la herencia que nos dejó Jesucristo, pues dijo: "A Mi me han perseguido y a vosotros os perseguirán"... "No es el siervo mayor que su señor" (Jn. 15,20). "En el mundo tendréis grandes tribulaciones, pero tened confianza. Yo he vencido al mundo" (Jn. 16,23).

Cristo fue odiado, ultrajado y perseguido hasta la muerte, y así lo serán sus seguidores, por lo que deben estar preparados para sufrir toda clase de injurias e injusticias por seguir la doctrina de su Maestro.

El amor a la cruz será siempre uno de los distintivos de los discípulos de Cristo. Él nos lo dice así: "*Quien no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo*" (Lc. 14,27).

Los santos han confesado su fe sin timidez delante de los hombres y gozaban en medio de sus sufrimientos. ¡Qué indescribible gozo tenía San Esteban mientras era apedreado, pues veía el cielo abierto y a Jesús, en su gloria a la diestra del Padre (Hech., 7,55). Semejante consuelo debió tener San Lorenzo, que fue asado en Roma en unas parrillas candentes, pues durante el tormento, se burlaba y decía al gobernador pagado: ¡Ya estoy bastante asado de esta parte, manda que me vuelvan a la otra". San Pablo declaraba: "Sobreabundo de gozo en mis tribulaciones" (2 Cor. 7,4). Conside-

raban que el padecer por Dios es la mayor honra que hay en el mundo.

Ejemplos

1

Cuando hace algunos años, en todas las escuelas de Francia fueron quitados todos los crucifijos por orden del gobierno masónico, el alcalde Sairgny se rebeló contra esta disposición, siendo esto causa de que el presidente Faliières le depusiera de su cargo.

El honrado alcalde publicó entonces la siguiente declaración: "La destitución de que he sido objeto es para mi el honor más grande de mi vida. Yo pondré en un marco el decreto, y ese diploma de honor enseñará a mis hijos que hay que obedecer a la propia conciencia antes que a las órdenes libertinas de los ateos".

2

Se apareció el Señor a la beata Margarita de Saboya ofreciéndole en sus manos llaga-

das tres dones para que eligiera: Calumnias, enfermedades o persecuciones. La santa pensó así:

¿Enfermedades? ¿Estar clavada al duro lecho con fiebre altísima, con una enfermedad repugnante, que lentamente me vaya consumiendo apartada de todos por no atreverse a acercarse a mi y así meses y meses y años...

¿Calumnias? Ser tenida por mis parientes y amigos, como ladrona, como una munda-na, siendo inocente...?

¿Persecuciones? ¿Ser arrojada como una gitana, siendo princesa, perseguida, golpeada, terriblemente martirizada...?

Todo le parecía horrible. Temblaba pensando en estas posibilidades. Mientras así discurría, el Señor la miró sonriente, y le alargó aquellos dones para que escogiera. Una violenta conmoción sacudió un momento todo su cuerpo; después se tranquilizó. Alargó pacíficamente la mano y exclamó: "Señor, me quedo con los tres".

El que pretenda ser un buen cristiano, fiel

a sus creencias, se verá sujeto frecuentemente por lo menos a los dos últimos dones: la calumnia y la persecución.

Si Jesucristo, Señor y maestro, fue calumniado y perseguido, razonable es que lo sean también sus discípulos que son menos que Él, aunque pretendan imitarle.

Conclusión

Después de saber que dos grandes medios de nuestra salvación son: el cumplimiento de los mandamientos de la ley de Dios y las bienaventuranzas, veamos un medio fácil para lograr la santidad:

¿Cuántas veces os habéis preguntado eso? ¿Qué haré yo para llegar a la santidad, donde encontraré ese camino seguro que encontraron esos hombres, débiles como yo, y que los llevó a las alturas maravillosas de la perfección? Escuchad:

Un día Margarita de Hungría hablaba con su confesor, el padre Marcelo, hombre lleno de prudencia y virtud. El religioso le

confesó que había pedido largo tiempo a Dios, por medio de fervientes oraciones, la respuesta a eso que vosotros preguntáis: que le diera a conocer porqué camino habían llegado los antiguos a tan gran santidad.

Y una noche despertando de pronto, vio un libro escrito con letras de oro y oyó una voz que le decía: Hermano, ¡levántate y lee!

Marcelo se levantó y leyó estas palabras: "El camino de la perfección de los antiguos padres fue el siguiente: "Amar a Dios, despreciarse a sí mismo y no despreciar ni juzgar a nadie".

Margarita aprendió la lección, Tomó como norma de su vida estas palabras, y el cumplirlas la llevó al altar.

¿No podrían ser también la norma de la vuestras?. Probad a ponerlas por obra: "Amar a Dios, despreciarse a sí mismo y no despreciar ni juzgar a nadie".

INDICE

PRESENTACION.....	5
--------------------------	----------

1ª BIENAVENTURANZA.....	11
--------------------------------	-----------

Bienaventurados los pobres en el
espíritu, porque suyo es el reino de
los cielos.

2ª BIENAVENTURANZA.....	23
--------------------------------	-----------

Bienaventurados los mansos, porque
ellos poseerán la tierra.

3ª BIENAVENTURANZA.....	30
--------------------------------	-----------

Bienaventurados los que lloran, porque
ellos serán consolados.

4ª BIENAVENTURANZA.....	35
--------------------------------	-----------

Bienaventurados los que tienen
hambre y sed de justicia, porque ellos
serán hartos.

5ª BIENAVENTURANZA.....39

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

6ª BIENAVENTURANZA.....45

Bienaventurados los limpios de
corazón, porque ellos verán a Dios.

7ª BIENAVENTURANZA.....50

Bienaventurados los pacíficos, porque
ellos serán llamados hijos de Dios.

8ª BIENAVENTURANZA.....57

Bienaventurados los perseguidos por
causa de la justicia, porque de ellos
es el reino de los cielos (Mt. 5, 3-12).